

Haidar Ali Tipu Zinan Zapata Ochoa

Categoría 2: texto breve

Testigo-Espectador, Jesús Abad Colorado

La exposición “El testigo”, que estará vigente hasta el 29 de Abril en el claustro de San Agustín en la ciudad de Bogotá, presenta una serie de más de 500 fotografías sobre el conflicto armado en Colombia que el fotoperiodista Jesús Abad Colorado capturó desde mediados de los años 90.

La exposición consta básicamente de cuatro salas que hablan principalmente de lo mismo: la guerra, el conflicto, la muerte, la desesperación, el desplazamiento. Es evidente por otra parte, la necesidad de Abad por mostrar algo fotográficamente que dé cuenta de la proporción de la guerra. Más de 500 fotos hacen pensar en la cantidad de historias que retrató, pero más que eso, esas fotos hacen pensar en la cantidad de relatos que quedaron sin ser contados. Es una cuestión de memoria colectiva, y el arma de éste señor, es el obturador de su cámara. Fotografías en blanco y negro en su gran mayoría, nos hacen pensar en que la guerra no tiene colores. Es una posición radical, muy distinta a la guerra entre liberales y conservadores tan conocida en nuestro país. Pero Jesús Abad es mucho más inteligente; él entendió que sin importar la filiación ideológica, religiosa o política, el desarrollo de una guerra carece de la magia de lo colorido.

Esta exhibición, me hizo pensar ineludiblemente en la dualidad entre “la representación narrativa” y el “simbolismo pictográfico” expresado por Gombrich en su texto: “Pintura para los altares, su evolución, antepasados y decadencia. En dicho texto, el historiador del arte de origen austriaco habla de cómo la pintura para los altares estuvo desde su surgimiento, en una constante rencilla entre lo narrativo y lo pictográfico (simbólico). “No es que la dualidad entre el simbolismo pictográfico y la representación narrativa pueda encontrarse solamente en el arte occidental”¹, o en la edad media, ya que, de hecho, la exposición de Abad, lleva

¹ Gombrich, E. H. (2003). *Los usos de las imágenes: estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual* (No. Sirsi) i9789681669553).

esta dualidad presente intrínsecamente. La gran mayoría de las fotos de la muestra, están acompañadas de un texto que narra rápidamente la historia de la fotografía mientras que por otra parte, ciertas fotos están sin ninguna clase de texto; esperando a ser descifradas por la simple lectura simbólica que genera la imagen.

Otra de las cosas de la exposición que está fuertemente ligada al texto de Gombrich, es lo que el historiador del arte británico denominó como: “el principio del testigo”, para él, el testigo era aquella persona que había presenciado la creación de una obra de arte. Jesús Abad Colorado no fue el testigo de la creación de una obra de arte, sino que fue el creador de la misma; su exposición es algo impresionante no tanto por el contenido de sus fotografías, que de hecho me parece que son demasiadas y algunas no tan bien cuidadas como otras. Sino más bien por la idea intrínseca que se plantea, que es: la del testigo-espectador. Ya que mientras somos espectadores de ciertos fragmentos congelados de tiempo, estamos siendo testigos al mismo instante, de una historia que nos es aún muy ajena. Si para Gombrich la dualidad que existió en los altares fue la de simbolismo pictográfico y representación narrativa, para Abad, en el caso de la fotografía periodística, es definitivamente la del testigo y el espectador.